



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES

ANTES TODO ERA CAMPO

AMAURY ANDRES SEPÚLVEDA JARA

Memoria de Obra para optar al grado de
Magíster en Investigación y Creación Fotográfica

Profesora Guía: Carolina Castro Jorquera

Santiago, Chile

Enero, 2022



Imagen 1: Presentación

La ciudad encarna y de alguna manera representa el imaginario político de una sociedad. Cómo la construimos, cómo la moramos, como la destruimos y la reconstruimos es la expresión de esa politicidad en la que lo que se coloca en juego es la permanente relación sobre nuestro cuerpo y nuestro lenguaje.

Ossa Swears, Carlos (2016) "Migraciones simbólicas".

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría partir dando las gracias a todos los profesores y a los compañeros del magíster, aprendí mucho de cada uno de ellos y me abrieron los ojos sobre las posibilidades que tiene la fotografía y otros medios en propuestas artísticas. Agradezco también a toda mi familia y a Fabiola Barrera por acompañarme en el proceso, y a todos los choferes de las micros que me pasearon por la ciudad.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1: La casa	
La casa	7
Capítulo 2: Paseos en micro	
Los vidrios	15
Los pasamanos	18
Oriente/Poniente	22
Conclusiones	26
Bibliografía	27

Introducción

Nací y pasé mi infancia en la población Santo Tomás de La Pintana, mi adolescencia en la Villa Andes del Sur de Puente Alto, terminé la enseñanza media en un colegio de La Florida y me fui a Buenos Aires a estudiar Licenciatura en Diseño Gráfico. Terminé la carrera y volví a Santiago, donde me instalé en la casa de mi abuela en la comuna de La Granja.

Menciono estos antecedentes autobiográficos ya que todas mis procesos exploratorios y las interrogantes que me planteé durante los dos años que duró el Magíster, parten desde mi posición como un habitante del sector poniente de Santiago y de mi relación con ese entorno, entendiéndolo como un territorio con códigos completamente diferentes a los del sector oriente.

Los trabajos presentados los reuní bajo el título de *“Antes todo esto era campo”*, en parte porque es una frase frecuentemente utilizada al referirse al pasado de la Región Metropolitana al observar el crecimiento explosivo que ha tenido la ciudad de Santiago en las últimas décadas, entendiéndolo a la ciudad según palabras de Ignacio Szmulewicz (2015) como “un organismo contenedor de recuerdos, deseos y emociones de quienes la habitan, y que se alojan en los recovecos más impensados” (p. 9).

De esta manera, mi investigación se volcó en la búsqueda de esos recovecos contenedores de huellas de habitabilidad que menciona Szmulewicz, tanto en el ámbito domiciliario como en el público, con el objetivo de entender el territorio que habito y develar sus contradicciones o subjetividades. Los principales recursos utilizados en esas búsquedas fueron, además de la fotografía, el recorte, la apropiación y la extracción de materialidades que hablasen de la memoria y de la fricción existente entre habitante y entorno.

Un punto importante que me gustaría mencionar es que todos los trabajos que voy a pasar a describir a continuación fueron realizados entre los años 2017 y 2018, han pasado cuatro años aproximadamente, así que era inevitable que en algunos de ellos presentará posibles nuevos resultados observándolos desde el presente.

Capítulo 1

La casa

La casa

Cuando llegué a vivir junto a mi abuela luego de volver de mis estudios en Argentina, me encontré con una casa que estaba siendo completamente remodelada.

La casa había sido construida en su totalidad por mi abuelo José Jara en la década del 60, y allí vivió mi madre, mi tío, mi abuela y otras parejas de mi abuelo. No tenía una relación sentimental con la casa, yo no había crecido ahí y conocía muy poco la historia del lugar. Sin embargo, para mi madre esta casa le traía muchos malos recuerdos. Era una época en la que ella pasaba por una depresión bastante fuerte y me obsesione en tratar de entender porque se sentía de esa manera, y una de las certezas que tenía era que parte de sus penas y frustraciones actuales venían de una infancia y una adolescencia marcada por un padre alcohólico y una madre bastante fría.

Durante el proceso de remodelación de la casa, muchos materiales fueron retirados y reemplazados por unos de mejor calidad, dentro esa lista estaba el piso de flexit del living comedor, el cual estaba siendo reemplazado por baldosas. Le pedí al maestro que me guardara todo el material retirado en unos sacos de papas ya que intuía que los podía ocupar en alguna propuesta artística que me ayudara a interpretar o entender la historia de este lugar.



Imagen 2: Fotografía de las palmetas de flexit siendo retiradas.

Luego de tener varias semanas el material guardado en los sacos, tome la decisión de reconstruir a escala el mismo diseño del piso. Un dato importante sobre trabajar de esta manera es que mi madre desde hace 15 años aproximadamente que se dedica al mosaico, así que encontré lógico

apropiarme de la técnica que ella utilizaba y utiliza actualmente en sus trabajos, para armar una propuesta que hablase de la relación de ella con este lugar.

Mi abuelo, una persona que con suerte sabía leer, escribir y sumar, pero que era muy hábil en aspectos que tenían que ver con la construcción y la albañilería, había tomado la decisión de instalar palmetas de color negro y blancas por todo el borde del living comedor y hacer un centro también de color negro conformado por 12 palmetas, de este centro salía una especie X de palmetas blancas y el resto del piso lo decoró con palmetas amarillas.

Entonces lo que hice en una primera instancia con el material fue cortar pequeños cuadrados de flexit de 3 x 3 cm y respetar la disposición original que tenían en el piso del living comedor. El resultado del ejercicio fue una pieza de 45 cms de ancho x 54 de alto (imagen 3).

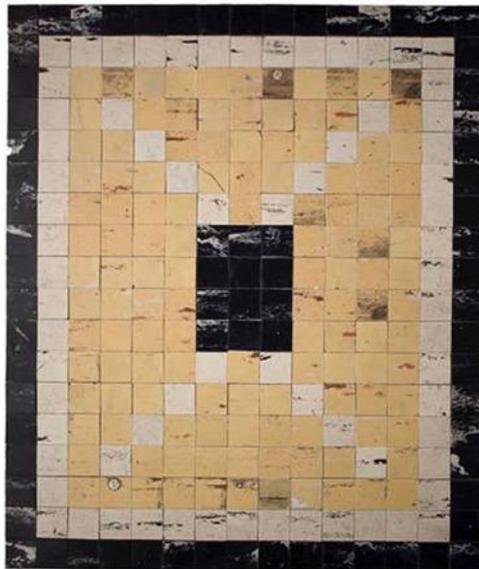


Imagen 3: Fotografía del primer resultado.

Parece obvio que al momento de adentrarse en la historia familiar si o si se tiene que hurgar en el álbum de la familia, a partir de esas fotografías guardadas por décadas se desprenden un montón de historias y experiencias pasadas. Así que inevitablemente si quería adentrarme en la memoria de la casa, de la familia y particularmente de mi madre, además de tener las palmetas de flexit como testigo de ese pasado, las fotografías de un par de álbumes polvorientos que se guardaban en la pieza de mi abuela tenían que ser protagonistas de este relato que comenzaba a construir. Fue así como la segunda parte del ejercicio consistió en unificar en una sola pieza las fotografías familiares y la maqueta a escala del diseño del piso del living comedor de la casa, a la cual a partir de ahora llamaremos simplemente “piso”.

La primera materialización de este ejercicio de unificación fue una fotografía de mi madre en su época escolar bailando, la cual puse al centro del piso (imagen 4).



Imagen 4: Fotografía del primer intento de mezclar fotografías y piso.

Luego de este primer ejercicio de unificación de estos dos elementos me empezó a interesar el reverso de las palmetas de flexit y las fotografías ya que ambas contenían registros que me llamaban bastante la atención. En el caso del reverso de las fotografías del álbum, habían pequeños textos que aludían al momento y lugar de la captura, y también habían muchos negativos fotográficos viejos impresos en un papel acartonado los cuales también entraban en este universo que comenzaba a desarrollar. El reverso de las palmetas contenían el registro del pegamento y de la herramienta utilizada por mi abuelo para su fijación en el suelo. Pensé, que si mostraba el trabajo de esa manera podía aludir a qué, dentro de la memoria de un lugar, o de una familia, o de un individuo siempre hay un aspecto que no se muestra, que queda oculto, pero que sin embargo está ahí, y que es sano hablar de ello y desenterrarlo.

Hice un segundo ejercicio proyectivo el cual consistió en volver a unificar de alguna manera estos elementos, los cuales se iban a mostrar por su revés o su negatividad.



Imagen 5: Reverso de las fotografías, negativos fotográficos del álbum y revés del piso.

Teniendo ya un piso armado para trabajar y habiendo seleccionado un set de fotografías del álbum que iba ocupar, armé un segundo piso idéntico al primero. En uno de ellos puse un negativo de una fotografía familiar y en la otra, el reverso de una fotografía que tenía escrita la frase “Recuerdo de un baile español”, ambas dispuestas en los centros de los pisos (imagen 6).



Imagen 6: Fotografía del reverso de las 2 piezas construidas

Una vez concretadas ambas piezas era obvio que no iban a satisfacer del todo como para dar por cerrado el trabajo. Me di cuenta de que situar las fotografías al centro del piso de cierta manera hacia que la pieza construida se viera demasiada estática y lo que buscaba era todo lo contrario, quería que el ojo del espectador se paseara por todas las huellas que contenían el piso, quería que

se demorara un poco más en observar y contemplar la obra. Así que lo que hice fue sacar la fotografía del centro y trabajarla de la misma manera en la que estaba trabajando el resto de los cuadrados del piso, es decir, que las imágenes del álbum y sus reversos quedarán repartidas azarosamente en zonas puntuales del piso, pero dejando el centro libre de imágenes. Así que para finiquitar el ejercicio me propuse hacer nueve de estas piezas, todas con las mismas estructuras, pero distintas entre sí en cuanto a las huellas e imágenes que contenían.

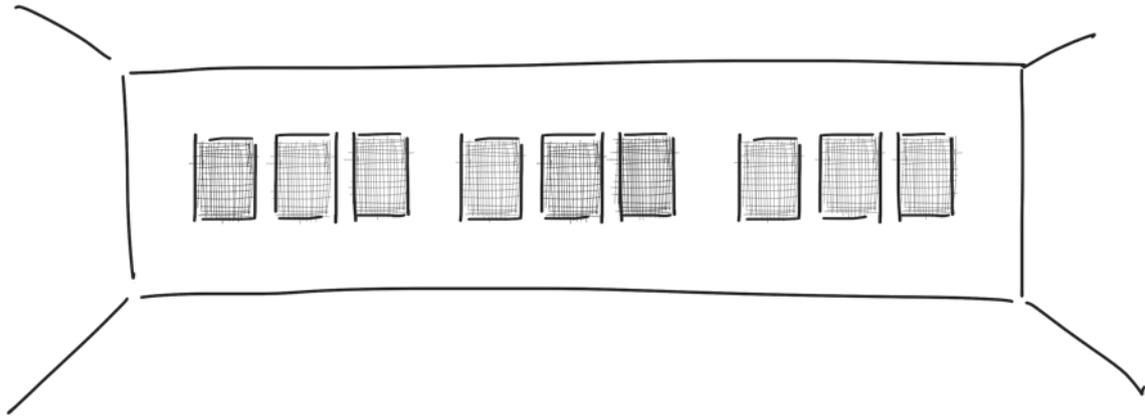


Imagen 7: Bosquejo del montaje en sala.

Las nueve piezas finalizadas, las fijé en el muro de una sala de la universidad y les puse como título “Recuerdo de un baile español”.



Imagen 8: Fotografía de las piezas finales.



Imagen 9: Fotografías del montaje en sala.



Imagen 10: Fotografías del montaje en sala.

El montaje en sala recibió muy buenos comentarios por parte de mis compañeros y profesores de ese momento. Si bien en un principio quería hablar de la memoria exclusiva de esa casa y de mi madre, las nueve piezas finales terminaron entregando un mensaje que quedaba abierto a la interpretación del espectador. La historia de mi familia materna y de la casa no quedaron para nada en evidencia, sin embargo, sí quedó claro qué, a través de esas piezas que olían a viejo y se veían viejas, se estaba hablando de un pasado el cual se podía asociar a cualquier persona, grupo o lugar.

Recuerdo que luego de la presentación me propuse unificar esas nueve piezas construidas en una sola pieza. No tenía sentido seguir respetando la estructura original del piso de la casa si en verdad la obra quedaba muy abierta a la subjetividad del espectador y lo que realmente me interesaba y seducía del trabajo eran las inscripciones contenidas en el reverso del piso y en las fotografías, así que desarme todas las piezas y trate de definir el formato de esa única pieza final. Sin embargo, esto último nunca ocurrió, el trabajo quedó olvidado en la pieza de los cachureos y los centenares de cuadrados que había recortado se fueron a la basura el año pasado y las fotografías volvieron al álbum.



Imagen 11: Fotomontaje del posible resultado que podría haber obtenido.

Capítulo 2

Paseos en micro

Los vidrios

Cuando llegué a Santiago el tiempo libre que tenía en esa época de recién egresado de la Universidad era bastante, así que con una pequeña cámara en mano salía al paradero 18 de Av. Santa Rosa y tomaba la primera micro que pasaba, a veces con dirección hacia el norte, donde recorría las comunas de San Joaquín, Santiago, Recoleta, Independencia o Conchalí, y otra veces en dirección sur, atravesando por San Ramón, La Cisterna, el Bosque, San Bernardo, La Pintana o Puente Alto. Los paseos y las fotografías que sacaba durante el trayecto no tenían en un principio un ningún objetivo claro, ni tampoco estaba en mi cabeza desarrollar un trabajo “artístico”, sino que lo hacía por el simple gusto de pasear por un sector de la ciudad que no había visto por casi 5 años y con el cual me estaba reencontrando y quería entender.

Por mi formación gráfica, los primeros elementos que me llamaron la atención en estos paseos fueron los rayados sobre los vidrios, constantemente presentes en los últimos asientos de las micros, los que me seducían por su trazo, su incoherencia y desprolijidad. Así que poco a poco comencé a utilizarlos intencionalmente al momento de componer las fotografías que capturaba durante el recorrido, con el objetivo de, junto a la arquitectura y a los fugaces transeúntes, lograr obtener imágenes que reinterpreten el territorio que habitaba.

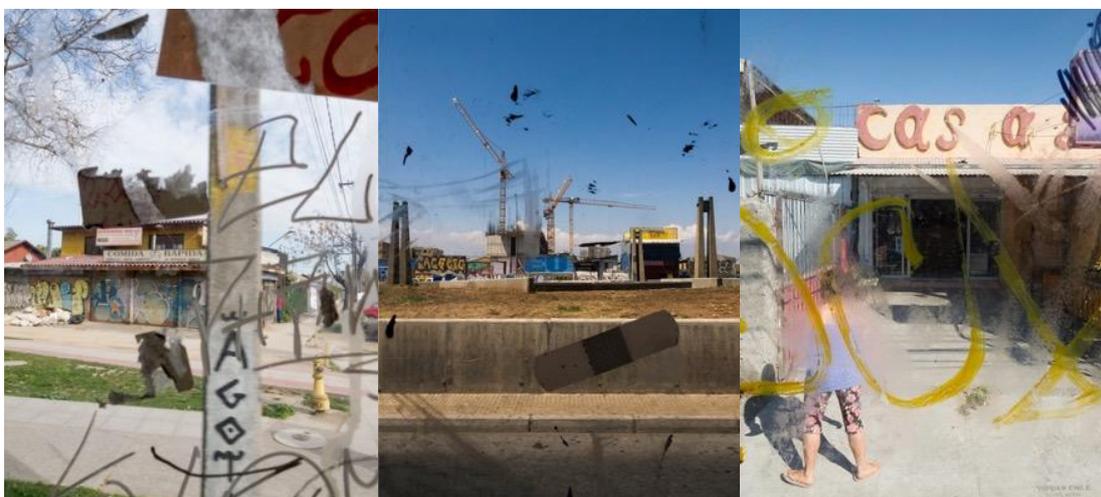


Imagen 12: Primeras fotografías (Santiago, 2016)



Imagen 13: Av. Gabriela (Santiago , 2017)

El ejercicio de esta manera se fue consolidando y gracias al azar y a la repetición constante de capturas fotográficas, comencé a obtener imágenes donde todos los elementos presentes lograban convivir dentro del cuadro.

Después de tener un stock más o menos importante de fotografías, ingresé al magister para lograr consolidarlas, tenía de referente a la serie fotográfica “From the bus” de Robert Frank, sin embargo, la repetición temática de imágenes no me satisfacía del todo. Armé la maqueta de fotolibro con las imágenes, pero no logré asignarles un orden que me pareciera coherente, intenté montar las imágenes en un muro, pero tampoco logré definir un tamaño, ni la materialidad. Sentía que algo le faltaba al trabajo, que no estaba resuelto aún como para consolidarlo en algún formato.

Sin embargo, me di por satisfecho y terminé con la búsqueda, cuando un día domingo de Abril del año 2017 , la micro en la que iba se encontró de frente con una caravana que celebraba la Fiesta de Cuasimodo en la comuna de San Ramón.

La micro iba en dirección sur, y yo como era habitual iba sentado en la última corrida de asientos con mi cámara en mano capturando lo que veía durante el trayecto. Fue en ese momento, cuando repentinamente fuimos atravesados por un montón de caballos galopados por cuasimodistas. Logre capturar solamente una imagen de este particular encuentro (imagen 14).



Imagen 14: San Ramón (Santiago, 2017)

Esta fotografía resume perfectamente la manera en la que yo percibo el territorio en el cual crecí y habité por mucho tiempo. Un territorio en el cual se nos enseñó a rezar cada noche antes de acostarnos y a respetar la imagen de Jesucristo en la cruz y la institucionalidad de la Iglesia Católica. Un territorio que era muy carente en cuestiones de las cuales el estado chileno se tenía que haber hecho cargo y no lo hizo, o lo hizo a medias, cuestiones que tienen que ver con la educación, salud, vivienda, conectividad o acceso a áreas verdes. Sin embargo, todas esas carencias eran apaciguadas con la Fe puesta en Dios.

Los pasamanos

Después de varias horas de paseos en micro me percate que solo los pasamanos de los microbuses que transitan por el sector poniente de la capital estaban notablemente desgastados, no así los del sector oriente. Todos eran contenedores de pequeñas incisiones realizadas por los mismos pasajeros y las cuales se iban acumulando en el tiempo (Imagen 14), y al igual que los vidrios, eran los pasamos de los últimos asientos los más dañados. ¿Qué era lo que estaba detrás de esta repetitiva acción por parte de los pasajeros?, ¿Por qué lo hacían?, creo que la acción estaba estrechamente relacionada a un alto nivel de estrés o de ansiedad por parte de los usuarios.



Imagen 14: Fotografías de los pasamanos recolectados.

Al igual como ocurrió con el piso, comencé a obsesionarme con este material lleno de inscripciones, e inicié un proceso de recolección el cual consistió en retirar las gomas adheridas a los pasamos con un corta cartón. Llegue a juntar cerca de 50 gomas de diferentes recorridos. Ahora tenía que definir de qué manera se iba a exhibir este material en sala.

De referente tenía a Sebastian Preece¹ y el trabajo recopilatorio que había hecho en el 2014 con las puertas del Ex Centro de Cumplimiento Penitenciario de Rancagua (Imagen 15) o en el 2011

¹ El artista chileno Sebastián Preece trabaja en torno al ciclo de vida del espacio arquitectónico y su influencia en el individuo que lo habita realizando, entre otras cosas, reconocimientos topográficos de

con los chicles en la ciudad de Curitiba de Brasil. El proceso que él siguió en ambos trabajos fue exhibir estos objetos de la manera más simple y pulcra posible, sin casi ninguna intervención de su parte, el único ejercicio de desplazamiento que hacía era el de trasladar los objetos a la sala de exposición y dejar que el paso del tiempo y el desgaste de los mismos hablase por sí solo.



Imagen 15: Fotografías del montaje de “Puerta” en la Galería Patricia Ready (2014).

Tenía entonces dos caminos, montar el material crudo en sala y que sus huellas hablaran por sí solas, o hacer un ejercicio de traslado de las inscripciones hacia otro soporte. Trate en un principio de seguir el primer camino, y titular el trabajo como “Pasamanos del Transantiago”, pero quedó descartado por lo complejo de fijar las piezas a un muro o en una mesa debido a la curvatura de las gomas, además en las correcciones previas a la presentación sucedía que tanto mis compañeros como los profesores no podían identificar de manera directa que esas gomas eran los pasamanos de las micros del Transantiago, les parecía un objeto demasiado abstracto y poco estético (opinión que yo también compartía). Así que opté por la segunda opción.

Como el material de los pasamanos era muy parecido al linóleo, el traspaso de esas inscripciones a través del grabado resultaba ser un procedimiento bastante sencillo, barato y coherente en cuanto al rescate que estaba haciendo de las huellas que contenía el objeto. Así que después de obtener la primera impresión y confirmar que funcionaba, decidí que iba a repetir el proceso con el resto de los pasamanos ocupando una tinta gris que era muy similar al tono de la goma. (Imagen 16).

lugares como hospitales, calles, cárceles, etc. Para más información ver:
<http://www.sebastianprece.com/>

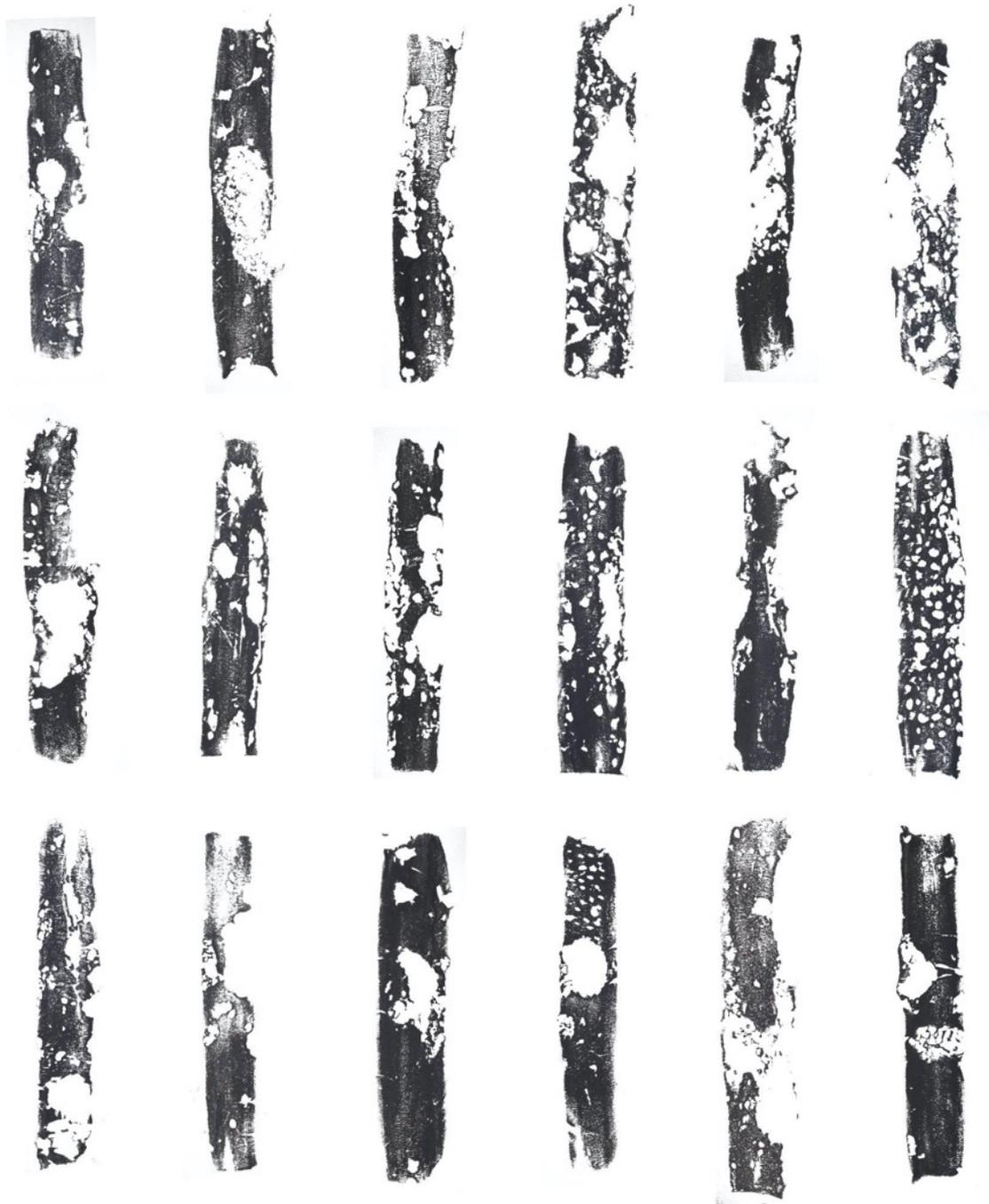


Imagen 16: Impresiones obtenidas ocupando los pasamanos como matrices de grabado.



Imagen 17: Fotografías del montaje en sala.

Para el montaje en sala hice 24 impresiones en un papel Fabriano tamaño carta y las pegue sobre foamboard y fije en el muro.

Oriente y Poniente.

“Uno puede vivir en 2 lugares en Santiago, el de la modernidad, en una ciudad del siglo XXI y moderna en el sector oriente, que es el oasis. O uno puede estar en el otro lado, que es un país subdesarrollado, con muchas carencias donde finalmente tenemos lugares que están abandonados y dejaditos, como diría un buen chileno, de la mano de dios”.

Ignacio Fernández (2019). Entrevista en la Radio Concierto.

Todos los que habitamos la ciudad de Santiago sabemos que existe una diferencia brutal entre vivir en el sector oriente y poniente de la capital, de eso no hay duda. Oriente es un territorio con muchas áreas verdes, con una linda arquitectura, limpio, con buenas escuelas y universidades, centros comerciales a la vuelta de la esquina de cualquier vecino del sector. Dan ganas de salir a caminar con tu perro por las tardes disfrutando las sombras de los árboles. En cambio, poniente es su antónimo en todos los puntos anteriores. Entonces me pregunto a partir de esa desigualdad que a muchos nos molesta ¿De qué manera estos dos polos completamente diferentes están dialogando? y ¿Cómo se manifiesta ese diálogo? o ¿Hay una convivencia sana entre estos dos sectores que componen Santiago? Porque personalmente creo que van a tener que pasar muchas generaciones, hasta que tengamos una ciudad verdaderamente integrada y justa, o quizás no, y esas diferencias van a existir siempre, pero el arte puede, aunque sea de manera simbólica, aportar en el diálogo o intercambios entre estos dos mundos.

Teniendo estas preguntas en la cabeza desarrollé como trabajo final del magister un ejercicio que aporta al diálogo o al intercambio entre estos dos sectores. La idea era encontrar algo que el otro sector no tuviese y necesitase, así como cuando uno hace un regalo para el amigo secreto. Ahora tenía la tarea de elegir esos “regalos” y entregarlos.

Como ya venía de pasear mucho en micro, me había llamado la atención un paradero que se encontraba vandalizado en la intersección de Bahía Catalina con San Miguel, en la comuna de La Pintana. Una de sus partes de acrílico estaba completamente rayada y derretida por un fuego al parecer intencional, pero continuaba aún adosada a la estructura de metal (Imagen 18). Me fijé si podía sacar el acrílico, y me di cuenta que no era tan complejo desprenderlo. Ya tenía el regalo que le podía hacer llegar a su antípoda.



Imagen 18: Fotografías del paradero vandalizado, La Pintana (2018).

Para el ejercicio de vuelta, desde que me lo planteé tuve claro que lo que iba a regalar Oriente a Poniente iba a ser un metro de área verde. Es uno de los temas que a mi parecer que más urge resolver para hacer una ciudad muchas más equilibrada, encuentro insólito por ejemplo que una comuna que lleva por nombre “El Bosque” este dentro de las comunas con los niveles más bajos de metros de áreas verde por habitante dentro de Santiago, o que la comuna de Vitacura tenga casi 4 veces más áreas verdes que Puente Alto ².

En un principio la idea que tenía era ir al Parque Araucano o al Bicentenario y arrancar un cuadrado de pasto. Pero esa opción quedó descartada por lo bello de esos parques, y no quería tampoco dañarlos. Así que para que el trabajo tuviera coherencia, y no saliera ningún parque perjudicado, compré 1 metro cuadrado de pasto en el Homecenter de Cantagallo de Lo Barnechea.

La pieza de acrílico la trasladé en micro y metro hasta el barrio de Los Trapenseses, en la comuna de Lo Barnechea. La dejé instalada toda una tarde y la traje de vuelta a mi casa. El metro cuadrado de pasto lo instalé en el techo de mi casa de La Granja y lo retiré una vez que se secó.

² <https://www.miparque.cl/es/puente-alto-y-el-bosque-las-comunas-con-menor-acceso-a-areas-verdes/>



Imagen 19: Fotografía del acrílico instalado en el sector de Los Trapenses en Lo Barnechea.

Para este ejercicio instalativo me hubiese gustado ponerle una pequeña placa en el pasto a modo de descripción, con el objetivo de hacer más creíble la premisa de que era un regalo de parte de la comuna de La Pintana.



Imagen 20: Fotomontaje de la posible placa que podría haber acompañado a la pieza.



Imagen 21: Fotografía del pasto instalado en el techo de mi casa en la comuna de La Granja.

Conclusiones

Cuando terminé el magíster me sentía un poco frustrado por no haber apostado por un solo trabajo, y corregirlo las veces que hubiese sido necesario hasta llegar a construir una obra lo suficientemente sólida y clara, como por ejemplo la de mi compañera Myriam Silva, y el emotivo trabajo que realizó fotografiando a su madre hasta el día en que falleció, o la de Francisca Razzeto, y su capacidad para llenar una de las sala más grande de la universidad con fotografías, videos, esculturas, objetos y documentos que te trasladaban hacia su imaginario jurásico. Recuerdo que me fui con la sensación de que ese último trabajo presentado había quedado como un intento más dentro de todos los intentos que había desarrollado durante el programa. Sin embargo, haciendo esta memoria y analizando los trabajos desde una distancia temporal importante, me di cuenta que entre ellos existen varios puntos en común, como por ejemplo, en todos estuvo presente la huella del hombre, en todos me apropie de esas huellas para la construcción de relatos que quedaban en un punto intermedio entre lo documental y lo ficticio, y en todos el recorte fue la operación principal para el desarrollo de las obras.

Aprendí de la misma fotografía que podía recortar lo observado, fue su técnica la que me enseñó a descontextualizar elementos y trasladar inscripciones hacia otros soportes. Me quedo con la tarea de seguir investigando las posibilidades que tiene el recorte en su sentido más amplio, y seguir trabajándolo sobre todo en el espacio público, ya que es importantísimo sobre todo ahora post estallido social que repensemos lo público como un territorio que necesita volcarse hacia lo amoroso.



Bibliografía:

Szmulewicz, I. (2016) *Arte, ciudad y esfera pública en Chile*, Santiago, Chile: Editorial Metales Pesados.

Goffard, N. (2013) *Imagen Criolla, Prácticas fotográficas en las artes visuales de Chile*, Santiago, Chile: Editorial Metales Pesados.

Sarlo, B. (2016) *La ciudad urbana: Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Machuca, G. (2011) *El traje del emperador. Arte y recepción pública en el Chile de las cuatro últimas décadas*: Editorial Metales Pesados.

Ossa Swears, C (2016) “*Migraciones simbólicas*”, Material del curso “Arte y Espacio Público” impartido por Universidad Abierta, Santiago, Chile.

Linkografía:

Fundación Mi Parque, *Puente Alto y El Bosque: las comunas con menor acceso a áreas verdes*
<https://www.miparque.cl/es/puente-alto-y-el-bosque-las-comunas-con-menor-acceso-a-areas-verdes/>

Fernandez I. (2019) , La desigualdad verde de Santiago:
<https://www.theclinic.cl/2019/12/17/columna-de-ignacio-fernandez-la-desigualdad-verde-de-santiago/>